



ISSN: 2981-4103 (en línea)

# revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L29



Universidad Pontificia Bolivariana



N° 29 / Enero-Diciembre de 2025 / Medellín, Colombia



© **Revista Textos, No. 29**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)  
Periodicidad Anual  
Año 2025  
Escuela de Educación y Pedagogía

**Gran Canciller UPB y arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano Escuela de Educación y Pedagogía:** Juan Francisco Vásquez Carvajal

**Editor de la Revista:** Mateo Muñetones Rico

**Compiladores:** Juan Carlos Echeverri Álvarez, Mateo Muñetones Rico, Mariana Jaramillo Mosquera y Wendy Gutiérrez Oñate

**Comité editorial estudiantil:** Elizabeth Córdoba Mesa; Ana Sofía Camacho Suárez; Carolina Echavarría Quintero; Salomé Gil Rico; Sara Garcés Villa; María José Vélez Gutiérrez; Laura Victoria Santamaría Trujillo; Sebastián Vélez Vargas; Steward Pérez Epalza; Víctor Manuel Arias Zapata; Isaac Daniel Jiménez Carrascal; Juan Carlos Echeverri Álvarez

**Coordinadora Editorial UPB:** Lisa M. Colorado Rodríguez

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Editorial UPB

**Corrección de estilo:** Ana Isabel Torres

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024  
Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co) [www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)  
Medellín-Colombia

**Radicado:** 2310-02-05-24

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.  
Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

# Autores latinoamericanos

# José Martí: entre la política y la educación

Isabela Molina Sánchez

isabela.molina@upb.edu.co

## Resumen

Se revisa en este texto la obra de José Martí, el Apóstol de la independencia. Se presentan cuatro capítulos en los que se tratan datos biográficos y epistemológicos de José Martí, al igual que su postura pedagógica y política. El problema que se trata es la lucha por la libertad intelectual y social. Este asunto podría resolverse ya que los latinoamericanos deben ser conscientes de que sus derechos también merecen ser respetados. El método principal con el que se realizó el artículo fue la consulta de fuentes. El hallazgo de esta investigación se resume en cómo la educación puede contribuir a la formación de una nación íntegra. Finalmente, este artículo es importante para la pedagogía porque José Martí propuso una educación al alcance de todas las personas, que les ayudara a tener sentido de pertenencia por su patria y descubrir quiénes son.

*Palabras clave:* patria; revolución; emancipación; pedagogía; cultura; integridad; intelecto; José Martí

## José Martí: inicios de la revolución

Puede definirse a José Martí como un autor polifacético sobre quien, aún hoy, existen preguntas sin respuesta. Este texto se propone abordar tales preguntas desde una perspectiva biográfica y epistemológica.

José Martí, el *Apóstol de la Independencia*, nació en Cuba en 1853; momento en el que todavía los españoles colonizaban América y, para entonces, esta isla avizoraba como lejano cualquier deseo de libertad. Había algo particular con Martí: era hijo de españoles, su padre incluso era militar; pero al ver cómo eran tratados los esclavos y los indígenas, decidió dar un giro a la perspectiva ideológica defendiendo los derechos de su patria oprimida y airada, así como los de todos los latinoamericanos y los seres humanos que, al servicio de la esclavitud, fueron traídos de África.

Desde muy joven comenzó su lucha por la independencia de los pueblos. Durante de su vida, escribió textos que expresaban su sentir e ideales revolucionarios, los cuales apoyaban al bolivarianismo, la abolición de la esclavitud y el republicanismo. Dichos escritos fueron inspiración de resistencia no solo para los cubanos, sino para las emergentes naciones latinoamericanas.

A los quince años fue detenido por expresar sus desacuerdos frente a la subordinación cubana uniéndose a movimientos independentistas (Universidad Pedagógica Nacional [UNIPE], 2016). También se sabe de cinco exilios que tuvo, siendo dos en España y los demás en México, Guatemala y Venezuela (Martí, 1978).

A través de escritos manifestó su descontento, como se ve en *Abdala*, el poema publicado en su primer periódico: *La patria libre*. “Abd. [...] ¡A la guerra, valientes! Del tirano/ La sangre corra, y a su empresa osada/ De muros sirvan los robustos pechos/ Y sea su sangre fuego a nuestra audacia!” (Martí, 1869, p. 18). Sin embargo, existía la posibilidad de censura en su obra, pues si bien Martí tenía poder sobre ella, había una autoridad mayor que consideraba sus escritos y acciones como una amenaza frente a la norma establecida, ya podría causar disturbios; de este modo, y para mantener el control, era mejor silenciarlo en uso de la cárcel y el trabajo forzado como dispositivos de poder.

Pese a la exclusión mencionada, Martí continuó con sus escritos; fue leído porque la prohibición de esos textos sugería algo para el pueblo, e incluso hizo lo posible por volver a su patria a pesar del presidio y de tener que viajar a lugares como España o Estados Unidos. En 1880, José Martí se instaló en Nueva York, donde aportó al proyecto *La Sociedad Protectora de Instrucción La Liga*; una institución educativa basada en la cultura y la política en la que enseñó a la clase obrera de origen cubano y puertorriqueño que vivía en dicha ciudad. Martí (1892b) comentó:

En “La Liga” se reúnen, después de la fatiga de trabajo, los que saben que sólo hay dicha verdadera en la amistad y en la cultura; los que en sí sienten o ven por sí que el ser de un color o de otro no merma en el hombre la aspiración sublime; los que no creen que ganar el pan en un oficio, da al hombre menos derechos y obligaciones que los de quienes lo ganan en cualquier otro. (p. 252)

Con el tiempo, perfeccionó su estilo de escritura a través de narraciones, crónicas y poemas, con un lenguaje sencillo y claro. De sus obras se destacan dos enfocadas en la política: *¡10 de octubre!* (1869), que describe la primera guerra de independencia cubana y la ira del pueblo preparado para librarse de la esclavitud

impuesta por el imperio español; y *El presidio político en Cuba* (1871), donde *la nada* es el referente principal que puede significar la cicatriz que queda en un territorio cuando la guerra ha acabado; el uso del poder de los españoles que mancha el verdadero valor del término; o la ignorancia de dichos sujetos.

El *Proyecto de instrucción pública* (1875) mezcla la cultura y la educación obligatoria y de acceso a todos, incentiva a cambiar los métodos pedagógicos y menciona su oposición al eurocentrismo. Finalmente, desde una perspectiva narrativa, destaca la publicación de *Ismaelillo*, una recopilación de poemas sobre la añoranza y la enseñanza a su hijo, que se perfilan como su alter ego, pues muestra a un poeta lejos de la lucha por la patria y la libertad; se halla, en este texto, la debilidad por su único hijo, a quien expresa su cariño y adoración. Entre otras obras se encuentran *La edad de oro* (1889), *Versos sencillos* (1891) y *Nuestra América* (1891).

En 1892 participó en la fundación del Partido Revolucionario Cubano, consolidado en el *Manifiesto de Montecristi*; y en 1895 logró regresar a la isla con un plan que dio pie al inicio de esa lucha que podría otorgar la emancipación de Cuba. El 19 de mayo de ese mismo año, una colonia de españoles se acercó al campamento que había construido junto a Máximo Gómez y Bartolomé Masó, donde surgió un combate. Martí se alejó de las fuerzas cubanas y fue atrapado por otro grupo de españoles, donde recibió tres disparos que dieron fin a su vida.

## Político y literato

Se puede clasificar a este autor con dos categorías: político y literario. Desde la política leyó a Marx y Engels, y destacó sus conceptos de lengua y cultura; fundamentales para la transformación y revolución de la sociedad porque se tiene en cuenta su historia y la práctica, y no se queda solo en la teoría. Y también leyó a Simón Bolívar, quien planteó la autonomía de las naciones latinoamericanas y el alejamiento del imperialismo estadounidense. Se enfocó, principalmente, en la mejora de la vida.

Desde lo literario se encuentran varios ensayos sobre diversos artistas y también poetas como Oscar Wilde, Lord Byron, Cirilo Villaverde o Mihály Munkácsy (Kronenberg, 2014); en los cuales resaltó aspectos de sus vidas, los comparó con otros literatos y admiró la diferencia que marcaron cada uno en sus tiempos, ya fuera por sus experiencias o por lo que representaban entre las líneas que escribían y pintaban.

Basulto-Barreras et al. (2018) recrean con detalle un paralelo entre Karl Marx y José Martí –que se trae a colación porque define los conceptos que ambos autores trabajaron y por los cuales lucharon–; quienes, a pesar de diferir en ciertos puntos como las circunstancias en las que vivieron y el cumplimiento de tales ideas en sus sociedades, muestran una relación que permitió que, durante el siglo XX, se efectuara el socialismo en Cuba con Fidel Castro, quien declaró a Martí como el artífice de la Revolución.

El primer aspecto por mencionar es la sensibilización que tuvieron desde una edad temprana hacia las injusticias en sus contextos sociales. Marx se esforzó por la liberación de la clase obrera industrial europea y Martí por la emancipación latinoamericana del colonialismo español. Ambos fueron llamados revolucionarios al querer ascender a los oprimidos y dar fin a los abusos del Estado; y los pueblos decidieron seguirlos porque sus causas eran válidas, y en ese caso, con estos personajes se clarifica que la etiqueta de rebeldía no siempre representa la maldad social.

El segundo aspecto radica en la postura de oposición de José Martí frente a la interpretación que ciertas personas habían dado al concepto del socialismo en Norteamérica –cabe mencionar que algunos trabajadores estadounidenses incluso tendían a las ideas anarquistas–. Martí no estaba en contra del socialismo; al contrario, buscaba una república digna, libre y para el bien de todos como ley suprema, y Marx, cerca de esa idea, aspiraba a alcanzar la igualdad social y la liberación plena del hombre.

Tanto el pensamiento de Martí como la filosofía de Marx –e incluso de Engels– proyectaron una intersección entre la cultura hacia la transformación del mundo y la cuestión social e internacional como componentes principales en la política. Consideraron a la clase obrera como portadora de acciones que podían generar un cambio liberador; aunque muchos pudieron verse escépticos frente a la inmediatez de las transformaciones, ellos poseían los papeles decisivos en la historia.

Según Bosteels (2009), Martí escribió una crónica sobre el filósofo alemán llamada *Karl Marx ha muerto* (1873), en la que destacó su lucha por los débiles y admiró cómo su obra del manifiesto comunista incentivó la transformación de las realidades comunitarias; pero también criticó los métodos equívocos que aplicó junto a sus colegas rusos y alemanes, por ejemplo, el fomento del odio y la ira en lugar del amor para llegar al fin de las injusticias con el que sí estaba de acuerdo. Dijo: “[...] Karl Marx es llamado el héroe más noble y el pensador más poderoso del mundo del trabajo. Suenan músicas; resuenan coros, pero se nota que no son los de la paz” (Martí, 1883b, p. 343).

Respecto a lo anterior, este artículo concuerda con Martí: la guerra solo deja vacíos, y que hay formas más poderosas de descomponer a las fuerzas estatales, como la ética y moralidad intelectual (sobre las que se hablará más adelante) que llevarían a la corrección desde el amor y no a la oposición sin fundamento.

## El asunto pedagógico en José Martí

Hernández y Reinoso (2012) amplían lo mencionado sobre la estadía de Martí en Nueva York; allí él fue maestro de obreros, y que este tiempo le permitió analizar el sistema educativo, sus métodos y programas. Fue así como desarrolló la propuesta de educación obligatoria y gratuita para su nación como un sistema que transmitía la cultura y la información de los antepasados para preparar a los demás para la vida; sin olvidar la influencia de la época para su nación ya que “es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época” (Martí, 1883a, p. 250), y al no estar de acuerdo con la desigualdad social, no le encontró razón a la falta de asequibilidad de los pobres al proceso de enseñanza-aprendizaje.

José Martí proyectaba la educación hacia el futuro, reiteró la idea de una escuela que se adaptara a las condiciones de los nuevos tiempos y que fuera aplicada desde la primaria hasta la educación superior; una escuela que dejara de lado la memorización, inactividad y falta de creatividad en los estudiantes, e incentivara el dinamismo, la participación y las ansias de aprendizaje. Él esperaba que los educandos se desarrollaran como personas íntegras; que poseyeran conocimientos sobre ciencia y técnica, pero también sobre naturaleza; y que toda noción les fuera útil para convertirse en trabajadores capaces de resolver problemas y transformar su patria.

Desde su perspectiva, la educación debía ser una herramienta para discípulos, hijos, trabajadores; para todos los que se consolidaran como ciudadanos con el fin de que ellos pudieran apropiarse de su entorno y lo modelaran de acuerdo con sus necesidades. También debía propiciarse desde la conversación diaria en cualquier espacio, fuera en la escuela, el campo, la casa o incluso las aldeas; era necesario que la enseñanza se conectara a las vivencias cotidianas y a la parte espiritual que también se relacionaba con el mundo desde sentimientos como el amor, la alegría o la independencia, sin olvidar la disposición a servir a su patria (Domínguez, 2021).



Parte del cambio pedagógico estaba vinculado al aspecto socioeconómico de América; porque si la enseñanza se basaba en las necesidades de cada país, los pueblos sabrían qué decisión tomar frente al bienestar para sus naciones, serían libres y fuertes al tener el conocimiento necesario –parece que seguía un poco las ideas de Rousseau y de Kant–. Estaba de acuerdo con una República democrática y soberana que estuviera a disposición de la ciudadanía; que garantizara los derechos de todos; y que sancionara el control de masas y el abuso de poder en sus formas, como en el trabajo, la propiedad y la misma educación.

Otra parte del cambio está en la experiencia (Lea, 2022), esta le permitió a Martí evidenciar lo que la sociedad requería; e incluso lo que requería él para seguir construyendo la educación que era tan valiosa. Así como en su momento él encontró alternativas para dar solución a las emergencias del momento, hoy en día los maestros deben analizar el contexto en el que se van a desempeñar para así poder elaborar un currículo adaptado a las necesidades y condiciones del medio. De igual manera, deben colocarse en posición de investigador; cuestionarse sobre la función de cada individuo, sus fortalezas y debilidades y cómo impulsarlas por buen camino; y nunca olvidar el porqué y el para qué de la labor pedagógica.

Un maestro, desde esta perspectiva, debe ser alguien íntegro, que ejerce virtudes relacionadas con la paz, la felicidad, el respeto y la sensibilidad ante lo bello, y las transmite a sus estudiantes; y también los incita a pensar y aprender por sí mismos. Un maestro martiano es capaz de reinventar sus métodos educativos; no impone normas que limiten el conocimiento, sino que busca alternativas pedagógicas y equilibra la educación científica con la cultural, técnica, humanista y práctica; establece un sistema para que los aprendices desarrollen las dimensiones cognoscitiva, valorativa, práctica y comunicativa (Ávila Rodríguez et al, 2021).

En su texto *Maestros Ambulantes* (1884), Martí habla sobre la educación informal; una opción con la que estaba de acuerdo y que también involucra sus ideales pedagógicos para los ciudadanos, solo que estaba dirigido a los campesinos. Su propósito era brindar, desde el respeto y la ternura, un conocimiento no literario sino científico sobre los cultivos y la vida en el campo:

Y esta sería una invasión dulce, hecha de acuerdo con lo que tiene de bajo e interesado el alma humana; porque como el maestro les enseñaría con modo suave cosas prácticas y provechosas, se les iría por gusto propio sin esfuerzo infiltrando una ciencia que comienza por halagar y servir su interés; – que quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo, y ver de no obrar contra ellas, sino con ellas. (Martí, 1884, p. 379).

De esta cita, se concluye que la buena pedagogía se haya en la búsqueda y el fortalecimiento de los intereses propios de quién aprende y que, de este modo, desembocarían en una práctica científica.

## La verdadera América

A la par de la educación, se preocupó por la libertad de Latinoamérica. Él era antiimperialista, se oponía a la dependencia e imposición colonial española y estadounidense. Desde su época se vio cómo las personas trataban de copiar las tradiciones, el estilo y la literatura de los europeos, y se olvidaron de la riqueza y diversidad que se encontraba en América —el continente, y no la autodenominación estadounidense—; incluso hoy en día, después de casi doscientos años, la estrategia no ha cambiado mucho: Latinoamérica es uno de los ejemplos del abandono artístico y cultural que se mantiene por el deseo de seguir a la potencia en la que se ha convertido el país norteamericano.

En su ensayo *Nuestra América* hace énfasis en la disminución de autenticidad latinoamericana y cómo esa ansia es una ironía; porque la originalidad que se busca sigue un modelo europeo o norteamericano que solo tiene un historial de violencia, dominio e imprudencia. Para que una nación sea auténtica debe contar con gobernantes que miren dentro de sí, que se animen a crear métodos para guiar al pueblo, que busquen la libertad plena, acepten a todos, que conozcan a su país y lo defiendan. En palabras de Martí (1891),

[...] el deber urgente de nuestra América es enseñarse cómo es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. (p. 6)

Para el Apóstol, Norteamérica era una nación llena de habitantes con problemas, sin amor y dedicados al consumismo, un país donde la división entre ricos y pobres era evidente. Quienes dominaban Estados Unidos se creían con el derecho de decidir sobre lo que necesitaba América Latina al considerarse superiores, porque el conocimiento que tenían los limitaba a pensar que solo había indios y negros, y que ellos eran malos (de Sousa Santos, 2019). Esta concepción de desigualdad debía incitar a los latinos a desconfiar, algo que los convenciera de no seguir los ideales de los norteamericanos y construir los propios.

Además, que las personas decidieran vivir en un lugar donde la mayoría discrimina, donde parecen no adaptarse, ni obtener un buen empleo, ni sentirse cómodos como lo harían en su patria, se constituyeron en otros argumentos que Martí ofreció a los latinos para que comprendieran su postura frente a naciones en las que primaba el comercio; a riesgo, de que hoy el comercio continúe su supremacía. Al respecto, señala Martí (1892a) que “es espectáculo lamentable el del hombre errante e inútil que no llega jamás a asimilarse el espíritu y métodos del país extranjero en grado suficiente para competir en él con los naturales que lo miran siempre como extraño” (p. 261). Esto aplicaba de igual forma para la educación de los niños en el exterior, ya que podían crecer en un ambiente que los incitaba a la violencia, al exceso o a la infelicidad.

José Martí hizo un constructo paralelo entre educación y política, y el latinoamericanismo es prueba de ello ya que la emancipación física se obtenía por medio de la libertad intelectual; esto a su vez era posible si se tenía conocimiento del pasado de cada país, si se aprendía de ello y, además, si se conectaba con el presente para así renovar la educación; llegar a nuevos avances científicos y a diversas lógicas; y observar la realidad con una perspectiva propia. Aspectos que permitirían la lucha contra el imperialismo y el peligro que, para él, implicaba la ignorancia. Así que, como Sócrates, José Martí veía al autoconocimiento –en este caso, de las naciones– como un dispositivo ético que permitía la unión latinoamericana y el reconocimiento que estas tierras merecían (Saladino García, 2005).

La lucha de Martí por la emancipación política se vio consolidada desde su crecimiento en el contexto de esclavitud por parte de los españoles; pasó por el encierro debido a la censura; continuó en sus viajes fuera de Cuba; y finalizó con su asesinato en guerra. Cada etapa de su vida lo impulsó a defender sus derechos y los de quienes, al igual que él, sufrieron y buscaron la libertad por medio del conocimiento y la verdad. José Martí estudió e interpretó el comportamiento de los norteamericanos y europeos para establecer el juicio que se ha recopilado en este capítulo, y él tuvo razón sobre ellos porque casi todo sigue igual: a los ciudadanos les falta sentido crítico y valores como respeto, honestidad y fraternidad.

## Consideraciones finales

Para concluir, se puede decir que José Martí fue bien llamado el Apóstol de la Independencia, pues dedicó toda su vida a transmitir conocimientos que ayudaran a los pueblos a encontrar la libertad que anhelaban; tanto la física que los soltara de las cadenas, como la mental y espiritual que les permitiera vivir en paz como seres humanos y comunidades. Martí tenía una concepción de la vida diferente:

a pesar de tanto caos y dolor que hubo en el mundo durante siglos, en especial en el siglo XIX, él logró ver la belleza de la naturaleza, de los niños, de América, de las bellas artes, y a través de sus escritos compartió su sentir.

Este autor fue un hombre de estudios; leyó a otros autores con los que pudo estar de acuerdo o en desacuerdo, y que le sirvieron de referentes para construir sus ideologías. De esta manera, dio ejemplo de su crítica a la imitación o copia de estilos e ideas de quienes estaban en Norteamérica y Europa; porque, si bien él se guió de esos sujetos, logró componer argumentos propios, con validez y solidez. Martí, desde todas sus facetas, promovió sus pensamientos como maestro que buscaba el bien común de sus discípulos.

En el futuro podrían abordarse, por un lado, escritos literarios de José Martí, en los que habla de otros escritores, pintores, músicos; también posee muchos artículos sobre su estadía en los Estados Unidos y habla de otros países de América, cosa que no podría faltar si se tiene en cuenta su enfoque por las tierras Centro y suramericanas. Por otro lado, el concepto de la niñez en Martí se puede considerar para una nueva investigación; el cual se ve plasmado en su libro *La edad de Oro* (1889) y en el poemario *Ismaelillo* (1882).

También, para comprender a fondo las ideas martianas se hace necesario conocer su participación directa en los enfrentamientos cubanos y las conexiones que pudo haber tenido con líderes políticos que ayudaron a que esta isla se librara de los españoles. Finalmente, Martí fue referente de Fidel Castro y sería interesante analizar el discurso de ambos sujetos para mirar concordancias y discrepancias, además del contexto en el que ambos íconos/líderes para Cuba se desempeñaron, y responder si ¿la Cuba que Martí soñó se parece a la actual?

## Referencias

- Ávila Rodríguez, M., García Gutiérrez, A. y Pérez Parrado, R. (2021). El estudio de las ideas educativas de José Martí en Cuba entre 1990 y 2013. *EduSol*, 21(75), pp. 83-95. <https://www.redalyc.org/journal/4757/475768571007/475768571007.pdf>
- Basulto-Barreras, D., Barreras-López, O.L., Sánchez-Méndez, J.R. y Ávila-Gutiérrez, R. (2018). Carlos Marx y José Martí: coincidencias en las concepciones sociopolíticas y culturales. *Humanidades Médicas*, 18(3), pp. 670-683. <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v18n3/1727-8120-hmc-18-03-670.pdf>
- Bosteels, B. (2009). Marx y Martí: Lógicas del desencuentro. *Nómadas (Col)*, (31), pp. 63-73. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105112061005.pdf>

- de Sousa Santos, B. (2019). Nuestra América: Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución. En M.P. Meneses, J. Arriscado, C. Lema, A. Aguiló y N. Lino (Eds.) *Boaventu de Sousa Santos: Construyendo las Epistemologías del Sur Para un pensamiento alternativo de alternativas, Volumen I* (pp. 487–516). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmq3.16>
- Domínguez, M. I. (2021). Paulo Freire, José Martí y la Revolución Cubana. En N. Arata (Coord.). 100 voces (y una carta) para Paulo Freire (pp. 479-484). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88cr0.88>
- Hernández Martín, J. y Reinoso Castillo, I. (2012). José Martí. Un aporte extraordinario a la pedagogía cubana y latinoamericana. Reflexiones al respecto. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/cccss/18/hmrc.html>
- Kronenberg, C.W. (2014). The Power of Ideas: The Ethical Aesthetic Dimension of José Martí's Humanist Teachings [El poder de las ideas: La dimensión ético-estética de las enseñanzas humanistas de José Martí]. *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, 15(4), pp. 318–331. <https://search-ebSCOhost-com.consultaremota.upb.edu.co/login.aspx?direct=true&db=hlh&AN=96838523&lang=es&site=ehost-live>
- Lea, Y. (2022). Signos y símbolos de José Martí para la pedagogía. *Transformación*, 18(1), pp. 1-18. <http://scielo.sld.cu/pdf/trf/v18n1/2077-2955-trf-18-01-1.pdf>
- Martí, J. (1869). Abdala. En Centro de Estudios Martianos. *Obras escogidas José Martí tomo 1* (pp. 14-24). Editora Política.
- Martí, J. (1883a). Escuela de electricidad. En Centro de Estudios Martianos. *Obras completas. Edición crítica tomo 18* (pp. 250-252). Editorial CLACSO. [https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824033252/JOSE-MARTI\\_Tomo-18.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824033252/JOSE-MARTI_Tomo-18.pdf)
- Martí, J. (1883b). Karl Marx ha muerto. En Centro de Estudios Martianos. *Obras escogidas José Martí tomo 1* (pp. 342-344). Editora Política.
- Martí, J. (1884). Maestros ambulantes. En Centro de Estudios Martianos. *Obras escogidas José Martí tomo 1* (pp. 376-380). Editora Política.
- Martí, J. (1891). *Nuestra América*. Editorial CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/13911>
- Martí, J. (1892a). El colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley. En Centro de Estudios Martianos. *Obras escogidas José Martí completas volumen 5* (pp. 259-264). Editorial de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114040958/Vol05.pdf>
- Martí, J. (1892b). Los lunes de “La Liga”. En Centro de Estudios Martianos. *Obras escogidas José Martí completas volumen 5* (pp. 252-255). Editorial de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114040958/Vol05.pdf>
- Martí, J. (1978). En Centro de Estudios Martianos. *Obras escogidas. Volumen 2*. Editora Política.

- Saladino García, A. (2005). El latinoamericanismo de José Martí. *Revista de estudios Latinoamericanos*, (41), pp. 149-167. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-85742005000200149&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742005000200149&lng=es&tlng=es)
- Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE). (2016, abril 8). *JOSÉ MARTÍ – Serie Maestros de América Latina* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/raaWcsCHWCs>